

---

Afganistán: Nebulosa detrás de una anunciada retirada

Por: Arnaldo Musa

10/07/2021



El presidente de Estados Unidos, Joe Biden, corroboró que para el 31 de agosto no habrá tropas estadounidenses en Afganistán, sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte harán algo parecido y algunas voces de la ultraderecha se levantan en EE.UU., para criticar un hecho que, a su entender, dejará al régimen de Kabul a expensas de la organización insurgente Talibán.

Biden apuntó que veinte años era tiempo suficiente para lo que se propuso su país: la muerte de Osama bin Laden, señalado como la cabeza pensante de los nunca bien explicados atentados a las Torres Gemelas neoyorquinas y el Pentágono; y evitar que el país fuera sede del terrorismo en la región, algo que, afirmó, su país ha podido lograr.

"No fuimos a Afganistán para construir una nación", dijo Biden en un solemne acto en la Casa Blanca: "los líderes afganos tienen que unirse y conducir [el país] hacia un futuro".

Biden justificó su decisión en que es "una guerra imposible de ganar" y que el conflicto afgano "no tiene solución militar". La retirada fue acordada por su predecesor, Donald Trump, y confirmada por el nuevo presidente tras su llegada a la Casa Blanca en enero.

"¿Cuántos más, ¿cuántos más miles de hijas e hijos estadounidenses están dispuestos a arriesgar?", preguntó Biden, en referencia a aquellas personas que reclaman que Estados Unidos extienda sus operaciones militares, sin hablar sobre las secuelas que ha dejado la guerra en soldados considerados héroes, pero que, en realidad, fueron a matar y destruir en un país lejano, ajeno y muy pobre.

Aunque algunos apuntan como Biden maneja una política supuestamente altruista de asistencia a naciones que considera amigas y deja a los afganos seguir su propio destino, nadie puede argüir en contra acerca de que la agresión y ocupación imperialista de 20 años han dejado huellas muy difíciles de borrar, con un país atacado hasta con armas químicas y superbombas, a modo de experimento, en tanto se manejan cifras irrisorias de muertes civiles y propias de la agresión. cuando se hace difícil determinar el daño en zonas que no podrán ser

habitadas en mucho tiempo.

Y es ahora cuando un mandatario norteamericano admite que ya es tiempo de que los afganos dirimieran sus diferencias políticas, porque en el plano militar deja un ejército local bien armado, en bases que han dejado ya los soldados estadounidenses, y cárceles repletas de opositores al régimen, entre ellos, como mínimo, 5 000 talibanes.

El anterior presidente Donald Trump fue quien logró sentarse a conversar con el Talibán, por lo que Biden aplica ahora una política que ya venía desde hace algún tiempo elucubrándose.

En tanto nadie habla de que, desde el 2018, se aceleró el traslado por EE.UU., de mercenarios integrantes de ejércitos privados para cuidar los cultivos de la bella amapola -base de la fabricación de heroína-, así como de miembros del Estado Islámico, una organización terrorista que financió, organizó, entrenó y armó hasta los dientes para combatir, entre otros, a sus enemigos talibanes, pero que nunca alzó ni un dedo contra el ejército estadounidense e Israel, un importante promotor.

Hay que apuntar que hay entidades falsamente islámicas –infiltradas por el espionaje occidental e israelí-, a las que denominan yihadistas, que manejan a personas ignorantes para inducirlas a atentados suicidas, mientras el Talibán asegura que no tiene tal criminal y desatinada práctica táctica entre sus métodos, porque lo prohíbe su religión.

EE.UU. ha utilizado grupos terroristas contra Siria e Iraq, práctica que podría expandirse a países vecinos de Afganistán.

En ese sentido, el ministro ruso de Relaciones Exteriores, Sergei Lavrov, declaró ante el retiro de las tropas norteamericanas que su país no tiene nada que asumir al respecto, excepto si los terroristas actúan contra vecinos de Moscú y la propia Rusia.

---